TEATRO PARA ADOLESCENTES

Por **BASILIO BUSTILLO**

El teatro para adolescentes debe ser un tipo de teatro muy difícil.

¿Por qué?

Porque, a lo que veo, son muy pocas las obras existentes para esta clase de público.

No es que exista un gran caudal para la niñez. Tampoco abundan colecciones para jóvenes. Pero así, ex profeso para adolescentes, no se hallan no con la lámpara de Diógenes en la mano.

¿Por qué?

Porque la etapa de los doce a los dieciocho años es una etapa muy difícil de la vida.

Muy difícil en sí misma por ser una etapa de transición, un simple puente. Además muy variable. Variable de unos a otros. De chicos a chicas. De lugares a lugares. De niveles educativos entre sí.

Nos lo dice la experiencia: padres que dicen no entender a sus hijos; hijos que no se entienden con sus padres. Distanciación, silencio...

Lo vemos cada día. Los de la primera etapa (doce a quince años), que conviven con los niños: pero los pobrecitos no lo aguantan. Los de la segunda etapa (quince a dieciocho años), que quieren mezclarse con los jóvenes y no lo resisten ni son resistidos por los otros.

Y no es cuestión de la nueva generación, sino de siempre. Aunque, quizá, la presente lo haya acusado o manifestado con más fuerza.

¿Por qué, entonces, esa falta de colecciones teatrales para la adolescencia?

Tal vez –se ha dicho ya mucho– por falta de mercado. Un teatro sólo para adolescentes apenas si puede alcanzarlo.

En consecuencia, se resisten autores y editores. Se resisten salones y actores. Y lo esperan inútilmente los interesados.

Se hacen, sin embargo, algunas pruebas en el teatro escolar o didáctico. Pero no basta esto. Es preciso llegar al teatro-espectáculo para ellos.

Hay quien cree que faltan temas para los de esta edad. Y, en consecuencia, se empeñan en darles teatro infantil. Pero es inútil: lo rechazan. Les dan teatro de aventuras y se cansan. ¿Darles el mismo teatro de los mayores? ¿Y quién se atreve a resolverlo con limpieza?

Siendo, como es la suya, una edad muy compleja, puede establecerse como principio que las obras teatrales para adolescentes deben, a su vez, tener esta dote de complejidad en contra de la simplicidad que parece convenir a las infantiles.

He aquí algunos temas, cuyo desarrollo, a mi ver, están esperando los adolescentes.

EL ABURRIMIENTO

Andan ellos siempre a la caza de alegría y se lamentan de que no la encuentran.

Abrámosles caminos a través de los campos de acciones nobles y heroicas, hijas de las almas limpias. Enseñémosles las íntimas satisfacciones que nacen de la amistad pura y limpia. Sin necesidad de salvajismos, ni locuras...

LA AGRESIVIDAD

Son los adolescentes buscadores de su prestigio por la prestancia física. He aquí un tema a desarrollar. Que vean el cauce por donde deben conducir sus energías, sin mengua del prójimo. Desarrollo de sus fuerzas sin crear rencores, amargura, tiranteces sociales...

LA REBELDIA

Pretenden los adolescentes alcanzar altas metas. Hay que presentárselas en contraposición con todo lo que tiene raíces de desenfreno. Una rebeldía de audacias para triunfar conquistando ideales auténticos.

EL AMOR

Puesto en las primeras y sencillas líneas de lo que es justo y digno. En ambientes de paz y sosiego. Vestido con trajes y música –léase guitarras, por ejemplo– de hoy. Con aquel aire de revolución de quien cree haber descubierto nuevos soles.

CRISTO

Tema eterno. Pero puesto al nivel de su edad y de su tiempo. Personalizado. Un Cristo amigo. Causa eficiente de su conducta humana. Un Cristo modelo, sobrehumano. Solución de los problemas de la vida.

LA PATRIA

Con toda la fuerza de lo que ella representa. Con sus héroes y la emulación de los mismos. Con su posible papel entre otros pueblos. Con su porvenir: de conquistas civilizadoras, de ayudas humanas...

En todos estos temas –y mil otros– cabe la expresión de sus aficiones y protestas, puesta en boca de personajes con las rebeldías que pretendemos sofocar; y en bandas sin ideales, que se desprestigian por sí mismas.

Porque en ellos –con su indumentaria, sus discos, sus bailes– hay que verter los valores de la fe y de la moral.

Sigo creyendo que hay una mina inagotable de asuntos a tratar. Basta oír sus protestas y tomar pie de ellas:

QUE NO LES COMPRENDEN

Tema lleno de matices por el continuo encuentro o enfrentamiento de pareceres y opiniones sobre no importa qué cuestión moral, filosófica o de acción. Filosofía de su pequeño mundo interior. Comparación de vidas y de épocas.

QUE NO LES ENSEÑAN

Ocasión estupenda para presentar situaciones –mixtas también– con los problemas que suscita la pubertad. Los nuevos problemas y su solución. La alegría de la vida. Una vida real: de trabajo, de estudio, de sacrificios...

QUE NO LES DEJAN SER LIBRES

Para enseñarles el buen uso de la libertad. La lucha contra el instinto y las pasiones. Con ejemplos de los mayores, ayudándoles a saber vivir.

O bien estudiar las causas, origen de sus disgustos, para presentárselas en forma que ellos mismos saquen su moraleja para la vida...

Así, por ejemplo, dibujarles:

– *Situaciones reales de la vida:* en las que se vea la gran diferencia existente entre el elevado bienestar material conquistado y lo bajo de la cultura y la moral con que hacer contrapeso.

– *De una vida totalmente socializada:* en la que se ahoga la vida íntima de la familia.

– *De casos brillantes* por ellos preferidos, como son los del honor, la lealtad, el valor, la sinceridad...

– *De ambientes sin cariño y sin autoridad:* que alejan al muchacho en búsqueda de más satisfacción y tranquilidad.

– *De ambientes cubiertos a todo riesgo:* que matan cualquier iniciativa y acaban con toda sociedad.

Y siempre en las condiciones a propósito para alcanzar la meta que se pretenda en los distintos temas.

Porque no bastaría el desarrollo teatral de estos argumentos, aun cuando se hiciese maravillosamente. Tienen éstos que poseer el *gancho* necesario para que ellos los acepten.

De lo contrario, los recibirán pasivamente.

– Así no convienen las obras largas, sino que han de ser más bien breves.

– Importa mucho que el argumento se encuentre en su «propio camino» y que se le enfoque desde su punto de mira.

– El diálogo, la acción y las posibles consideraciones han de ser rápidas y vivas, basadas en hechos actuales mejor que en los históricos o fingidos.

– Hay que crear unos modos que quepan en su estilo: con participación personal las más de las veces. Y dentro de una lógica psicológica, es decir, una lógica de adaptación a su condición, para que así reciban más fácilmente la lección que se intenta sembrar en su mente.

– Sin olvidar la escasa fijeza de sus juicios. Sabido es cómo se dejan influenciar por cualquier elemento afectivo, hasta confundir los propios sentimientos con las ideas. «Los adolescentes no tienen pensamiento propio.» Su imaginación exagerada, su falta de experiencia no permiten a los adolescentes un desarrollo armónico.

De ahí esa su continua duda, que, a la par, les invita a buscar y les proporciona inseguridad.

– El autor de obras teatrales para este público debiera empeñarse en inocular en su espíritu la calma y el concierto.

Por tanto, al presentar las diversas situaciones de la vida deberá hacerlo en toda su verdad y en la de sus valores auténticos, añadiendo una segura orientación, sin trampa ni cartón, para evitar al adolescente toda confusión y perversa influencia.

– Sin olvidar jamás la natural exaltación de la imaginación juvenil con capacidad para hacerles soñar altísimos ideales.

Esto puede favorecer la invención de adecuados personajes y escenas impregnadas de valores estéticos, morales y religiosos de verdadero interés para el adolescente.

Gracias a ella caben los argumentos de un mundo irreal y soñador. Y a través de ellos se podrá desenvolver su evasión de la vida real, ampliar y profundizar su sensibilidad y emotividad.

Así, ya me parece posible el teatro-espectáculo para adolescentes.

Es cuestión de que algunos entusiastas prueben el lanzamiento.

Yo les aseguro el éxito.